

CRÓNICA BREVE de las XLIV JORNADAS NACIONALES DE DELEGADOS Y AGENTES DE PASTORAL CON PERSONAS MIGRANTES

**Por el Equipo de la Delegación episcopal de Migraciones de Madrid –
Área diocesana de Pastoral Social -**



Con el lema "Migrantes, signo de esperanza", hemos celebrado del 28 al 30 de este mes de marzo las 44 Jornadas de Delegados y Agentes de Pastoral con Personas Migrantes.

Viernes 28

Abrieron y situaron las Jornadas don Fernando García Cardañanos -obispo de Mondoñedo Ferrol, presidente de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana-, quien nos presentó a Fernando Redondo, el recientemente nombrado director del Departamento de Migraciones-.

Don Fernando comentó que el lema de la jornada no estaba escogido al azar, sino que estaba en consonancia con el Año Jubilar que estamos celebrando. Se nos invita a descubrir a los migrantes como signos de esperanza que son. Y es que son esperanza por ser una savia nueva para nuestra sociedad y nuestra iglesia, y por vivir y encarnar ellos mismos la esperanza como fuente que les mueve al buscar una vida mejor a la que tienen. Cada una de las diócesis debemos ayudar a descubrir al Departamento de Inmigraciones de la Conferencia Episcopal por dónde caminar, qué pasos se han de seguir. El Departamento no está sólo para ayudarnos, sino también para recibir de las diócesis nuestras inquietudes, intuiciones, experiencias, caminos de futuro...

Por su parte, Fernando Redondo, entre otras cosas, nos informó de que este año habían aumentado las diócesis que acudían al encuentro, 45 esta vez, 3 más con respecto a 2024. En total, unas 110 personas.

En la primera ponencia, Francisco García Calabrés -abogado, profesor de la Universidad Loyola y exdelegado de Migraciones de la Diócesis de Córdoba- presentó el nuevo Reglamento de Extranjería. Para el ponente, tiene luces y sombras, pero considera que más luces, pues, aun con sus carencias, el Reglamento aclaraba más conceptos, incluyendo que, aunque aún no se ha empezado a aplicar, ya se han ido añadiendo bastante notas explicativas.

La segunda ponencia, "Teología de la movilidad humana". Hospitalidad: Abrirse o cerrarse a la bendición de Dios», la impartió José Manuel Aparicio Malo, profesor de la Universidad Pontificia Comillas y autor del muy reciente libro con muy parecido título al de la ponencia: "Teología de la movilidad humana. De la hospitalidad al derecho a no tener que emigrar". El ponente ha ido desglosando cómo se vivía la hospitalidad en el mundo antiguo y su reinterpretación bíblica. La hospitalidad en las primeras comunidades, la hospitalidad en el mundo medieval, en el Renacimiento y la Ilustración, etc. Y, como conclusión, los desafíos para la Iglesia en nuestros actuales mundos cerrados. Significativo e impactante fue que, terminada la reflexión, Josema nos invitó a levantar las manos durante un minuto,

recordando aquel pasaje (Éx 17, 11-13) en el que Moisés, si levantaba las manos, permitía que los israelitas vencieran a los amalecitas, pudiendo así entrar en la tierra. Pero no si las bajaba. Un momento impresionante, vivenciando en silencio y en comunión nuestro tener las manos levantadas como señal y signo de hospitalidad a los migrantes y refugiados.

Sábado 29

La jornada del sábado día 29 comenzó, como todos los días, con la oración de la mañana. Y continuó con una reflexión de Alberto Ares que llevaba por título el "Impacto del pacto Europeo sobre Migraciones y Asilo. Entre el control fronterizo y la protección de derechos humanos". La ponencia fue dando los siguientes pasos: Contexto y objetivos del Pacto Europeo, Principales cambios, Implementación y consecuencias, Riesgos documentados, Oportunidades perdidas, Recomendaciones y Reflexión final. Quizá esta reflexión final es la que resume mejor el contenido de la charla de Alberto Ares. Se da en el Pacto Europeo una tensión entre seguridad y derechos humanos, pero con una peligrosa inclinación, hacia un enfoque securitario. Por ello, hay que hacer ver la necesidad de un enfoque basado en los derechos y la urgencia de un contrapeso institucional para proteger la dignidad humana. Abundó en otras cuestiones también importantes referidas a cuestiones de fondo sobre cómo nos situamos en Europa ante la realidad migratoria. Habló de una crisis de sentido, de riesgos globales como la desinformación o la manipulación de la crisis climática y ambiental. Hay que seguir apostando por un nuevo orden mundial frente al que tenemos basado en un neoimperialismo. La ponencia terminó con una pregunta y una apuesta. La pregunta era qué nos diría Jesús en este contexto. Y se refirió al pasaje de Emaús para apelar a la esperanza: ser testigos de esperanza, con la comunidad como clave.

A continuación, intervino don Miguel Nieto, de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE). Nos explicó cómo se sitúan en esta federación y en las realidades que forman parte de ella, sabiendo que son parte de la realidad migratoria. Tienen un servicio fundamental llamado Diaconía, que realiza un valioso trabajo interesante en el apoyo a los migrantes. Y nos mostraron cómo funcionan estructuralmente las comunidades evangélicas, pues cada una de ellas tiene su propia autonomía y no están jerarquizadas como en nuestro caso católico. Así, se facilita por un lado un funcionamiento más autónomo, aunque a veces en la práctica hay dificultades a la hora de coordinar. Dificultades a la hora de coordinar a nivel interno dentro de las diferentes iglesias evangélicas que, claro, se notan también en el trabajo en coordinación con otras iglesias. De hecho, en algunas de las delegaciones católicas asistentes se constataba que hay colaboración, pero que en otros casos es más complicado.

La labor del sábado se encaminó a su final trabajando por grupos sobre cómo estamos implementando en nuestras diócesis la exhortación pastoral "Comunidades Acogedoras y Misioneras". Y se hizo en base a tres cuestiones. La primera, compartir experiencias de trabajo en red para crecer en coordinación y misión compartida. La segunda, contribuir a la formación de todos. Y la tercera, cómo se está dando la participación activa de las personas migrantes.

La primera pregunta nos llevó a poner en común si estamos promoviendo espacios de coordinación y misión compartida en torno a las migraciones, agrupando -por poner ejemplos concretos- a la Delegación o Secretariado de Migraciones, Cáritas, CONFER y otras realidades diocesanas. En algunas diócesis se han creado las Mesas de Migraciones (con uno u otro nombre), caminando juntos en la diversidad, etc. Sobre posibles experiencias de encuentros de reflexión e intercambio con delegaciones y órganos pastorales de diferentes diócesis (lo que el Departamento de Migraciones llama encuentros por zonas), la realidad es diversa. En algunas diócesis se va avanzando en ese trabajo en red y en las dichas Mesas o como se llamen en cada caso. Pero la experiencia es desigual: unas diócesis van avanzando y otras tienen la intención de hacerlo y están empezando.

Parecido habría que decir del segundo apartado con respecto a la formación. El documento encomienda a las delegaciones o secretariados ofrecer formación específica a ministros, seminaristas y agentes de pastoral en orden a evitar sesgos xenófobos, a facilitar el encuentro con migrantes y refugiados que profesan otras religiones, y también en orden a salir al encuentro, mejorar la escucha, establecer contacto con los recién llegados, invitarlos a conocer y participar en la comunidad local. Pues aquí también las experiencias son desiguales. De alguna manera en todas las diócesis hay formación, sobre todo para agentes de pastoral. Y un aspecto que se considera importante es el potenciar esta formación en los seminarios. En los seminarios y, por supuesto, en las comunidades cristianas.

Sobre la tercera cuestión, lo que se compartió es que hay participación activa, pero en diferentes grados y niveles. Se tiene claro que hay que avanzar en este sentido. Y, a la vez y en general, se nota una desproporción entre las personas migrantes que asisten a las parroquias y sus diferentes actividades, y su implicación activa en las diferentes tareas y en los consejos parroquiales, en los órganos de decisión de las parroquias o de las diócesis. En algunos sitios hay buenas experiencias, pero también aquí se ve que es un tema en el que tenemos que seguir avanzando. También con respecto al diálogo interreligioso se vieron buenas experiencias en algunas diócesis, pero también que es un terreno en el que debemos avanzar.

Tras todo ello, celebramos la Eucaristía como colofón del día. Fue muy sentida, muy vivida, con cantos festivos y gestos potentes, como el que, en el Ofertorio, se acercaron a la Mesa varias personas a las que se les había atado -expresando la indefensión en la que muchas veces se encuentran los migrantes- y, después, otras que les ayudaron a librarse de esos nudos. Lo dicho, una celebración muy significativa inundada por una Palabra muy estrechamente unida a lo que estábamos viviendo en las jornadas: la del Padre misericordioso que acoge, que perdona, que no excluye.

Domingo 30

La mañana del domingo comenzó con una información de la situación en Canarias: con la realidad de tantos migrantes que recorren la ruta Atlántica y el drama de los que mueren en el intento. También se nos habló de que las diócesis canarias, ante lo que se dice con frecuencia de su colapso y demás, tienen claro que desean que las administraciones y comunidades autónomas se pongan de acuerdo para atender a las personas en su conjunto.

Se trata de no convertir Canarias en un dique de contención, sino fomentar una actitud solidaria entre las comunidades autónomas españolas. Sobre los menores que dejan de serio se habló bastante de los Corredores de Hospitalidad y cómo han tenido un relanzamiento con la llegada de bastantes subsaharianos a la diócesis de Jerez, los seis que llegaron a Madrid el mes pasado, y otros dos que han llegado recientemente a Zaragoza. Se informó también un poco del Proyecto de Hospitalidad Atlántica. Además de esa información desde Canarias, se habló de la situación de la Iniciativa Legislativa Popular para una regularización extraordinaria, que parece que está bastante estancada, según lo manifestó Fernando Redondo.

Y terminamos las jornadas con una oración final, una oración de envío: misioneros de esperanza enviados a escuchar y a servir. Las últimas palabras de las Jornadas fueron canto y oración: "Id, amigos por el mundo, anunciando el amor...".